

## EL REARME ALEMAN

El lunes 21 de enero dió comienzo el reconocimiento médico de los primeros contingentes del nuevo ejército alemán. El examen se llevará a cabo durante seis semanas, desarrollándose concienzudamente en el aspecto médico, físico, intelectual y de aptitud. Es una fase del reclutamiento a la que se dedica gran cuidado no sólo por las consecuencias profesionales, sino por haberse descubierto la política de obstrucción que llevan a cabo agentes soviéticos, en una campaña fomentada desde Alemania oriental, falsificando documentos de exención, cuyo origen ignoran los mismos interesados; maniobra que se propaga para hacer fracasar el plan de reclutamiento que en 550 centros habrá de proporcionar el ejército de 500.000 soldados, de los que 230.000 serán de alistamiento forzoso y 270.000 voluntarios.

Con no pocas dificultades surgidas incluso entre la misma opinión alemana, va abriéndose camino la fórmula de su rearme como la más sana medida de seguridad frente a la ambición soviética, y políticamente la muestra de confianza de los nuevos aliados, al confiar al general Hans Speidel el mando de las fuerzas terrestres del sector central de la O. T. A. N., hará por el resurgir de la defensa alemana mucho más que todos los acuerdos y conversaciones.

Hans Speidel, jefe de Estado Mayor del mariscal Rommel en la defensa de Normandía (1944), profesor e historiador en la Universidad de Tubinga, podría filosofar mucho sobre la evolución política de las ideas; pero sobre todo podrá completar la historia militar de Alemania que él escribió desde su observatorio de la batalla normanda, y que sus adversarios de entonces le encargan ahora continúe frente al eterno enemigo de Europa.

En esta ocasión la oposición más importante para aquel nombramiento se ha dado en Londres, y el *Daily Express* ha protestado contra tal propuesta mientras Francia empieza a comprender que su problema militar no está en el Rin ni siquiera en Europa. Ha sido el general francés Valluy quien ha citado el nombre de Speidel para suceder al

francés Marcel-Maurice Carpentier, y este acercamiento militar se había resuelto antes políticamente con la reunificación del territorio del Sarre, que el canciller Adenauer integró en su gobernación el primer día del año.

Y este mérito personal será también el que le sirva para persistir en su empeño hacia el ejército de las doce divisiones, que territorialmente se localizará en seis regiones militares, que, según disposiciones del Ministerio de Defensa, son: Primera región, Kiel-Wik; segunda, en Hannover-Bucholz; tercera, Duseldorf; cuarta, Maguncia; quinta, Wurtemberg, y sexta, Munich.

Los efectivos del ejército federal debían alcanzar los 95.000 hombres a fines del año 1956, pero este contingente no se ha logrado. En septiembre era sólo de 58.000, incluyendo 73 generales, 7.000 oficiales y 17.000 suboficiales, cuadros de mando a los que se había dedicado atención preferente para enmarcar los próximos contingentes de alistamiento forzoso.

Se calcula que en la actualidad el personal en filas se aproxima a los 70.000 hombres, todos voluntarios; pero a partir de primero de abril, y por sucesivos llamamientos trimestrales, se incorporarán grupos de 10.000, que permanecerán en servicio activo durante un período de doce meses.

Según frases del general Lautis Nortsad, que desde noviembre pasado asume el mando de la OTAN, confía en disponer a fin del año actual de siete de las doce divisiones del nuevo ejército, y concretamente ha especificado sus características (tres motorizadas, dos blindadas, una de montaña y otra aerotransportada).

Respecto a la tónica de su organización y empleo persiste el criterio de respetar el ejército del "medio millón" con divisiones convencionales, lo cual no significa se abandone la puesta en marcha del plan del coronel Von Bonin, que establecía una cortina de fuego desde Baviera hasta el Báltico sobre una profundidad de 150 kilómetros en formaciones reducidas dotadas de gran número de armas anticarro y de gran potencia de perforación.

Este despliegue se esperaba fuera capaz de frenar algunos días la ofensiva soviética, sin que penetrara en el territorio, como admite la hipótesis atlántica, y así podría dar tiempo a la reacción de represalia.

La eficacia del plan de Von Bonin exigía la disposición de armas atómicas, que el acuerdo de rearme no consiente al nuevo ejército ale-

mán; pero creemos que esta prohibición ha debido de ser superada por Hans Speidel después de la propuesta para su nuevo mando, desde el cual podrá disponer la utilización de aquellas armas por las unidades aliadas bajo su dependencia.

A este respecto ha sido bien clara la declaración del presidente Eisenhower en su conferencia de Prensa del martes 22 de enero, señalando los puntos esenciales de su doctrina en el Oriente Próximo. "Las armas atómicas tácticas están consideradas como equipo normal de las fuerzas norteamericanas, y la forma en que están organizadas hace casi obligatorio su empleo."

Como las divisiones en Alemania van a ser transformadas próximamente en "pentatómicas", y su modelo inspirará seguramente a la organización germana, todo induce a creer en aquella concesión que en cierto modo quedó ya sancionada cuando en la reunión del Consejo de la O. T. A. N., el pasado diciembre, los Estados Unidos autorizaron la entrega a los ejércitos aliados de algún material de guerra de posible utilización atómica, aunque no se cedieran proyectiles con cabeza atómica hasta que Alemania dispusiera de su correspondiente organización militar.

El proceso orgánico del ejército alemán también está en marcha en las unidades del aire. Según señaló el Gobierno de Bonn el día 17 de enero, sus fuerzas aéreas cuentan ya con material: mil aparatos, de los cuales 550 son cazas a reacción, y para este propósito en su presupuesto quincenal se asignan 5.150 millones de marcos para la adquisición de material aeronáutico, que hasta el momento es de procedencia aliada; pero con vistas al futuro inmediato, ya el ingeniero Dornier ha efectuado la entrega del primer modelo diseñado por técnicos alemanes, acto que tuvo lugar en el aeropuerto de Unter, cerca de Furstenfeldbruck.

La investigación bélica está ya en actividad, y lo mismo que en 1925 ideó Alemania sus famosos acorazados de bolsillo, también ahora ingenia nuevos recursos para simplificar y economizar la producción de guerra. El día 14 el ministro de Defensa informó de las experiencias que se llevan a cabo con material plástico para sustituir el blindaje de los carros de combate, añadiendo que si las pruebas dan resultado se solicitarán créditos para la realización de nuevas experiencias.

La apreciación y valoración de esta realidad militar de Alemania en el bloque occidental ha hecho mella en el frente ruso, y no puede estimarse ajena a la decisión tomada el día 8 de enero por los soviéticos

en el acuerdo firmado por Bulganin y Grotewold, autorizando la organización y estacionamiento de tropas rusas en la Alemania oriental.

En íntima relación con el futuro de las fuerzas alemanas o de su posible aumento ha de citarse la sugerencia sobre evacuación de los contingentes británicos en Alemania, que los economistas ingleses propugnan como fórmula para reducir los presupuestos de Gran Bretaña.

El sostenimiento de las cuatro divisiones en Alemania corrió hasta ahora a cargo del país ocupado, pero al convertirse éste en aliado parece lógico sean sufragados por el país de procedencia. Esta circunstancia ha motivado una polémica entre Von Brentano y los economistas ingleses; el pasado año se llegó a un acuerdo de 400 millones de marcos para su sostenimiento, con la esperanza de la reducción progresiva, pero la sorpresa ha sido grande cuando Inglaterra recaba en 1957 un mínimo de setenta millones de libras, que vienen a representar el doble de la anterior previsión, y el ministro de Defensa de Bonn se opone terminantemente a tal concesión, que además significaría el abono de gastos por unas divisiones que en su mitad sólo existen en esquema, porque sus contingentes fueron trasladados al Mediterráneo con motivo de la situación en Suez, llegándose a pensar en aquella ocasión la conveniencia de autorizar la ampliación de las fuerzas federales de 500 a 800.000 soldados.

Por el momento, y como consecuencia de las conversaciones sostenidas por el ministro inglés de Defensa, Dunsan Sandys, no parece probable aquella retirada; pero todas las circunstancias abonan por la aceleración del rearme alemán, y la autorización sobre el empleo y dotación de armas atómicas, que evitarían el aumento hasta 800.000 hombres, con ventaja para la seguridad defensiva de la O. T. A. N. en el sector central de Europa.

MIGUEL CUARTERO

III

*CRONOLOGIA INTERNACIONAL*

